

# MARÍA PÍA LÓPEZ



Socióloga, escritora y docente. Publicó, entre otros, los libros de ensayo *Mutantes. Trazos sobre los cuerpos*, Colihue (1997); *Lugones. Entre la aventura y la cruzada*, Colihue (2004); y *Hacia la vida intensa. Una historia de la sensibilidad vitalista*, Eudeba (2010); y *Yo ya no. Horacio González, el don de la amistad*, Cuarenta ríos (2016). Escribió las novelas, *No tengo tiempo*, Paradiso (2010); *Habla Clara*, Paradiso (2012); *Teatro de operaciones*, Paradiso (2014); y *Miss Once*, Paradiso, (2015). En los últimos años, publicó varios libros de intervención en el campo de los feminismos: *Apuntes para las militancias. Feminismos: promesas y combates*, EME (2019); *Not One Less. Mourning, disobedience and desire*, Polity (2020); y *Quipu. Nudos para una narración feminista*, EME (2021).

16

1. Y, cada tanto, Sade -escribe Germán García- encontrando en esa insistencia el antecedente del “sujeto burgués liberado de la tutela”. La actualidad de la máxima sadiana convertida en imperativo: “sólo tuyo es tu cuerpo; sólo tú tienes en el mundo el derecho de gozar de él, y de hacer gozar con él a quien te plazca”, tropieza con aquella otra que Jacques Lacan deduce de su *Filosofía en el tocador*: “tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él”. El llamado al legislador parece estar asegurado.

¿Qué podría decirnos sobre semejante callejón sin salida?

Intuyo un problema doble. Uno previo a ese contrapunto: el que se enuncia en tuyo tu cuerpo. En la suposición de que hay una intención clara, posible de develar, en la agencia de ese goce. Más bien el cuerpo es desposesión, apertura, incluso a lo que se desconoce de sí. Las luchas políticas muchas veces necesitan desplazar esa opacidad para plantear el tema de la explicitación del consentimiento. Ahí tenemos el primer nudo: una idea de la subjetividad y la posesión de sí. El otro deriva de eso: si mi cuerpo es mío y puedo decir claramente sobre sus deseos y límites, toda contienda al respecto puede ser regulada por la ley, en la investidura de un tercero que pueda lidiar sobre los límites de la autonomía que decide. Al ejercicio de la violencia femicida, de la lógica de tomar al cuerpo como cosa, botín, objeto de con-

quista, desguace, crueldad; se le responde con “mi cuerpo es mío” y debe ser punido todo avasallamiento. Es un callejón sin salida, como suelen serlo todas las respuestas que son solo defensivas, que se elaboran en el fango de una racionalidad que produce las vidas como innecesarias, como desechos, donde el otro es amenaza. Entonces, la opacidad se resuelve con la demanda de seguridad. Mi cuerpo en mi cerco.

2. El sintagma diversidad trajo una renovación en materia de derechos que puso en agenda a las disidencias sexuales. Esto incrementó las “posibilidades” del género, convirtiendo a su vez las “prácticas sexuales” en sendas identidades (auto-percibidas), que funcionan como etiquetas de los diferentes agrupamientos colectivos, en cuya base se renueva paradójicamente, los motivos de la segregación. En este sentido: “¿por qué muchos sería mejor que dos?” es la pregunta irónica que le proponemos responder.

Muchos sería mejor que dos, porque dos es obediencia a una repetición, a una normatividad coercitiva. Muchxs nombra un desborde a ese binarismo como repartición de lo sensible, a un exceso, a una incomodidad, a una falta no contenida. Me interesa una disidencia que cuenta Josefina Fernández en su libro sobre Lohana (La Berkins. Una combatiente de frontera). Cuando se aprueba la Ley de identidad de género, Marlene Wayar decide no tramitar DNI, para no abandonar la identidad travesti, construida sensible



y políticamente. Lohana Berkins duda y dice: el DNI es importante cuando pasaste por la vida como un fantasma. Retomo a ambas a la vez, para decir muchos es mejor que dos porque si no lo que no es dos se vuelve existencia fantasmal, y solo aparece entre nosotros si acepta su reducción a uno de las partes del dos.

A la vez, cada identidad que se nombra, se sabe con gusto a poco, o a sabiendas que deberá volver a desplazarse. Las políticas de la identidad reclaman una incidencia en el campo de lo visible y del reconocimiento, pero tienen el riesgo de volverse positivistas, de cerrarse sobre el aspecto que define esa identidad y volverla sinónimo de un aspecto de los cuerpos -la orientación sexual, la identidad de género, la racialización-. La política creo que requiere algo más que la agregación de identidades plenas, una alianza que descoloque, un sustrato de igualdad más allá de las diferencias. El pasaje de la identidad como orden cerrado a la alianza de desposiciones.

**3. “El amo de mañana, comanda desde hoy”, es un adagio enunciado por Jacques Lacan como corolario de la agitación de mayo del 68, en un texto que respondía a la solicitud del diario Le monde, y que no fuera publicado. El presente toma otro relieve, si lo lee bajo el lente de este adagio.**

**A su juicio, ¿qué fantasmas se agitan y qué goces son prometidos por ese amo hoy apenas entrevisto?**

Me parece que ese enunciado, bien interesante, parte de hallar en una situación de promesas emancipatorias, los hilos de una nueva regulación. La situación presente me resulta más atemorizadora, porque el amo de mañana se perfila no en el recorte de las promesas liberadoras, sino en el de los endurecimientos autoritarios, las lógicas necropolíticas, la producción mercantil de las vidas como innecesarias. El amo de mañana ¿no es el que hoy ya toma un enunciado como “mi cuerpo es mío” para apologizar la venta de órganos? Hay un punto en el que podríamos pensarlo con esa frase de Lacan: si comprendemos que el amo de mañana siempre surge de una reconfiguración capitalista de toda lógica, incluso la de tomar el grito libertario y convertirlo en libertad de auto enajenarse o de enajenar a otros.

**4. La lectura de Lacan advierte sobre la ingenuidad del sujeto que cree que él es él, la más común de**

**las locuras, fundada en la fantasía de un “ego autónomo” cuyo correlato es la ideología de la libre elección.**

**¿Cómo concibe el empuje del prefijo “auto” que convalida de modo nuevo el viejo mito de la identidad personal?**

La ideología liberal lleva en su corazón la idea de un individuo autónomo, existente más acá y más allá de las mediaciones sociales, mónada autosuficiente. Al mismo tiempo, no cesa de impedir y corroer las condiciones para que exista con autonomía relativa, produciendo precariedad por doquier -es bien interesante el análisis de Gisela Catanzaro en Espectrología de la derecha, sobre este punto-. La locura es, en este sentido, doble: se afirma la autonomía -inexistente pero a la vez cada vez más imposible- y se culpabiliza por no poder realizarla. No hay identidad autopercebida, todo es percepción mutua, entramada e interdependiente, pero a la vez conflictiva. Somos en esa red agujereada de sentidos. Puede haber solicitud del reconocimiento a lo que se desea en sí, y a eso le solemos llamar identidad autopercebida, pero en el mismo momento en que se formula como tal es una baza en ese juego de entramados, un decir en la interdependencia. Ojalá pudiéramos nombrarla sin ese “auto”, que nos pone el territorio de la ilusión. Pero para eso hay que volver a interrogar las fuerzas de la crítica a la ideología liberal, sin que esa crítica devenga llamado al orden o privación del desborde de esa subjetivación individualizante que ella tiene. La desobediencia a la coerción binaria se nombra con la idea de una (auto) percepción que la desconoce: hay que construir la crítica hacia esa (auto) a sabiendas que no es más ilusoria que la identificación individualizante a la norma social binaria, que también nos exige y reclama como individuo mujer o individuo hombre. Retener la desobediencia a la vez que llevar la crítica hasta la pregunta por las condiciones de la autonomía y el reconocimiento/desposesión.

